

COMEDIA FAMOSA. P. 48-9

EL SORDO, Y EL MONTAÑES. - 9 -

DE DON MELCHOR FERNANDEZ DE LEON.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES:

Doña Brígida. * * * Juana. Inès. * * * Don Valerio. * * * Don Simon.
Doña Leonor. * * * Domingo. * * * Don Suero. * * * Bustos.

JORNADA PRIMERA.

*Salen Don Valerio, Juana, y Bustos
huyendo de Doña Brígida, que sale
de viuda, con un chapin en
la mano.*

Bust. Corriendo voy como un gamo.

Juan. Huye, Bustos.

Brig. No hay que hablar,
ò el criado no ha de estàr,
ò se ha de salir el amo.

Val. Rigurosa se entremete
en tolo tu condicion.

Brig. Basta sufrirle bufon,
sin que le pague: hombre vete.

Bust. Qué corage tan tyrano!

Juan. Bustos està tamaño.

Brig. Qué? trastos de señorito?
buscaremosle un enano.

Val. Ya esta no es vida, y bastaba
la sujecion que hay en mi.

Brig. Si no està muy bien aqui,
buelvase donde se estava.

Val. Si harè, pues mi fuerte topa
vida, que muerte presumo.

Brig. Jesús, la ida del humo;
Juana, sacale su ropa,

la que traxo en el siron
le dà: si èl se và, yo muero. *ap.*

Và à irse, y detienele Brígida.

Val. Vamos, Bustos. *Brig.* Antes quiero,
que por via de Sermon,
porque falga con buen pie,
pues lo que pierde no llora,
que sepa lo que era ahora,
y sepa lo que antes fue.

Bust. La colera se le passa,
pues largas à su ira aplica.

Val. Brígida, à quien se predica
para echarle de su casa?

Brig. A quien se predica? à èl,
(su humildad mis ansias crece)
que èl es quien mas lo merece,
por el hombre mas infiel.

Val. Bustos, ay tal cautiverio!

Bust. Baxa los ojos, y escucha.

Brig. Amor, y enojo en mi lucha. *ap.*
Oyga el señor Don Valerio:
De la insigne Barcelona,
donde diz que Alférez fue,
vino, sin traer mas, que
su honradísima persona.

A

Un

NA 108159A
 108159A

El Sordo, y el Montañés.

Un vestido, que aunque quiera
decir de qué, no podía,
por la duda que ponía,
tantas cosas de qué era.
En camisa quiso estar
fame su cuerpo, galante,
y era por fuerza constante,
pues no se podía mudar.
Lacio el sombrero, y dexadas
à languideces tan fumias
sus alas, que yà no plumas
pedian, sino puntadas.
Si viendoos galán, à oír
lo que hablo, decís que miento,
todo està en un apónto,
no me dexarà mentir;
porque guardándolo, intento,
viendoos esta vanagloria,
ajar con esta memoria
esse delvanecimiento.
Sali à Missa un triste día,
visteisme, què os parecí
no lo sè; però advertí,
que con mi drosia porfia
me seguisteis hasta entrar
en la Iglesia, donde en todo
lo que estuve, no hubo modo
de obligaros à callar.
Viendo lo que portó
vuestro acento, reparè
en vos, y al punto alabè
quien tan gran aliento os dió;
porque hablar recio, y aprisa,
con muy amantes razones
un hombre, à quien sus calzones
no le callan su camisa:
por prueba; mi opinion halla,
de mas valor, y mas brio;
que salir à un desafio,
y assaitar una muralla.
Mas yo tengo averiguado,
que en la Milicia ha tenido,
el que està mas desconfiado,
voto del mejor Soldado.
Y así con esta licencia
profeguisteis en hablar,
y llegando à acabar
la Missa, una reverencia
me hicisteis, con tan rendido

acatamiento de vos,
que presumo, que à ser dos,
no lo sufriera el vestido.
Y meneando la cabeza,
con un gesto muy vulgar
os pusisteis à parlar
con efforta buena pieza,
à quien compañero quiero
llamarle, más que criado;
pues criado mal pagado,
es en casa compañero.
Si viera ahora estas vanas
altiveces la figura
de los dos, con la pintura
se os quitarian mil canas.
Salisteis muy rozagante
hablando conmigo, mas
yendo unas veces detrás,
y otras passando delante.
Lleguè à mi casa, y aprisa,
porq e no os adelantais,
para decir, que os quedais,
pedí licencia à mi risa.
Obedecisteis cortès,
(que es la prenda de Soldado)
pero el haverme dexado
vino à importar poco, pues
luego vuestra peregrina
asistencia me velò
tanto, que nadie mirò
sin el andrajo, la esquina.
Día, ni noche inhumanas
no hubo del cano Enero,
que no feriasse el brasero
al cierzo de mis ventanas.
Tanta la continuacion
fue de su fino cuidado,
que me introduxo un agrado,
puesto entre una compasion.
(O amor, quien las falsedades
conoce de tus harpones,
pues basta de compasiones
sabes tu hacer tus crueldades!)

Lo que en vos ví no lo sè,
ni sè responderme à mi,
quando noto lo que ví,
y lloro como cegué.
(Solo tu; amor, que atropellas
las almas, y las igualas,

De Don Melchor Fernandez de Leon.

responde con estas galas,
que pones à las Estrellas.)
Yo os rendí aquel defendido
rigor, que esquivo guardè;
y tanto, que ya lleguè
à confesarlo rendida.
Entròse vuestra impaciencia
entre mi pecho cobarde,
haciendo sobervio alarde
de toda mi resistencia.
Veis, en medio de que tan
desaliñado os temia,
pues cierto, y por vida mia,
que estabades muy galàn.
Dexo papel, lance, empeño,
comun cartilla de amor,
y voy à que mi rigor
parò en haceros el dueño
del alma; y sin reparar,
que en continuo miedo iba,
siendo blanco de la esquivo
murmuracion del lugar,
sin ver que es muy contingente,
aunque mi rigor le engaña,
que venga de la Montaña
(de donde fois) un pariente,
à que, con que nos casemos,
(no lo permita mi Dios)
se fenezca entre los dos
un gran pleyto que tenemos.
Al cabo (en vano reprimo
este dolor, que me abraza)
digo, que os trage à mi casa
con el titulo de primo.
Mas visteis quanto al empeño
de ser quien soy fatisfice,
que aunque de mi casa os hice
dueño, no de mi honor dueño.
Pues este triunfo dichoso
bien sabeis que le guardè
para el feliz dia, en que
llegafeis à ser mi esposo.
Lo primero, mi señor,
porque mi fineza obre,
fue quitaros de lo pobre
aquel malissimo olor.
Y ya os tengo asegurado,
que de mi amante paciencia
fue no mala diligencia,

porque estiba muy pigado.
Dos vestidos luego os hizo
mi cariñoso desvelo,
uno fondo terciopelo,
y el otro labrado rizo.
Lo demás alargar costas
mi condicion nunca avara,
ya en Puerta de Guadaluara,
ya en la Calle de las Postas:
Lo dispuse de manera,
que viendoos ya tan pulido,
vos à vos proprio, he creido,
preguntabades quien era.
Porque los bolsillos mudos
en mil lances no callàran,
hice, que nunca os faltàran
lo que llaman ocho escudos.
Hasta el Lacayo, desvelo
le costò à mi necio engaño,
con un vestido de paño,
y cabos de terciopelo.
En quanto à la mesa, infiero
nunca el apetito diò
queixa, pues nunca faltò
ave, gigote, y puchero.
Al principio con el trage
nuevo andaba muy medido,
recogiendose al debido
termino de pupilage.
Eran todos sus placeres
mi sujecion, sin que huviera
quien otra razon le oyera,
mas de lo que tu quisieras.
Tan humilde, tan humano
en estos principios era,
que para salir à fuera,
solia besarme la mano.
Con esto se iba mi daño
tejiendo en mi corazon,
yendo sobre su traycion
la fabrica de mi engaño.
Pero apenas mi lealtad
viò, quando con demasia
empezò su alebrosia,
fiada en mi seguridad.
Ya iba quitando los ratos
à la asistencia: ya hablaba
recio: ya de noche embiaba
por broquèl, y por zapatos:

El Sordo , y el Montañès.

Yà (sabiendo que es la pena
mayor) muy tarde venia,
y con descoco reñia,
si estaba fria la cena:
Yà al salir me ponía tassa,
yà à las criadas ponía ceño,
yà hacia todo lo que el dueño
podia hacer de la casa.
Todo lo ofrecia à los Cielos,
pues la culpa me he tenido;
pero lo que no he ofrecido,
ni ofrecerè , son los zelos.
Yo mis finezas sencillas
emplearlas en un traydor,
que à costa de mi favor,
festeja mil mugercillas?
No , Rey mio ; yo no quiero,
ni me parece razon,
que mi defestimacion
la compre con mi dinero.
Que esto se acabò le advierto,
lo yà perdido , perdido,
veamos si puede el olvido
borrar algo el defacierto.
De vos no acordarme intento,
y aunque me acuerde en tal gloria,
no ha de poder mi memoria
defascar mi escarmiento.
Yà con el vendado niño,
resuelta yà mi razon,
quexosa resolucion
puede mas , que no cariño.
De casa os salid , y fuera,
mucho bien os haga Dios,
que aunque me vea sin vos,
no hayais miedo que me muera. *Vas.*

Juan. Espera , de su tyrana
condicion es el intento.

Val. Ay , Juana , por ti lo siento!

Bust. Pues què , tambien à mi Juana?

Val. Solo mi fuerte severa

por tu amor llora. *Juan.* Desfia.

Bust. Señor , valga cortesia.

Juan. A Dios , que mi ama me espera. *Vas.*

Bust. Buenos havemos quedado?

Val. Gracias à Dios , que falli
de tales prisiones. *Bust.* Di,
hombre mal aconsejado,
serà mejor (sea quien fuere)

sufrir en lo que maltrata,
una hambre , que te mata,
ò una dama , que te quiere?
Hay quien tenga por verdad,
y no por gran ligereza,
el que oprima una fineza,
mas que una necesidad?
Cuerpo de Christo con èl,
piensa que en qualquier esquina
se encuentra una dama china,
ò prevenda moscatèl?
Pues vive muy engañado,
si à juzgarlo se dedica.

Val. Tambien usted me predica?

Bust. Si , y pues esto se ha acabado,
oy mi libertad intenta

salir de hombre tan perdido:
yo me voy. *Val.* Te has despedido?

Bust. Si señor. *Val.* Daca la cuenta.

Bust. Cuenta ? graciosas portias:
què dineros encargados
tengo ? *Val.* Cuentas de recados,
que te he mandado estos dias.

Bust. Porque en mis obras fieles
en ningun tiempo haya duda,
para dar mi cuenta , acuda
à la fee de los papeles,

Saca un talego de papeles.

sin que à mi verdad , temor
oy le causen tus intentos,
te enseñarè los mementos
de la agencia de tu amor. *Saca uno.*

Primeramente , en la calle
del Sordo vive una dama,
viuda , y moza , que se llama
Doña Maria del Valle,
esta recibido tiene
yà un papel , y la criada
Cathalina , està pagada
para todo el mes que viene.

Val. A esta muger , reverencia
mi amor por su gran medida:
es dama , que su hermosura
la trata con gran decencia.

Prosigue. *Saca otro.*

Bust. Junto al Convento
de Pinto vive la hija
del Indiano , en la prolija
tema de su casamiento

De Don Melchor Fernandez de Leon.

insta, y sin èl, no hay bastante medio de poderla hablar.
Val. Por ahora no ha lugar boda, acuerdelo adelante.
Vaya otra. *Saca otro.*
Bust. La cuñada rolliza del Zapatero:-
Val. Es muger, como las quiero.
Bust. Està:- *Val.* Di.
Bust. Al Lunes citada.
Val. Para el Lunes?
Bust. Si, su trote esse dia à ti le embia.
Val. Pues por que?
Bust. Porque es el dia de entredicho de cerote.
Val. El que ni aun los desperdicios logra de su estrellu ruin, no ha de poder passar sin dama de todos officios.

Saca otro.
Bust. La boba, que dà en hacer de lo culto necio alarde, respuesta me diò ayer tarde.
Val. Daca, que la quiero leer: à nada el gusto acomodo tanto, como à una alestada, que no sabe decir nada, y lo quiere decir todo.

Dale un papel, y lee.
Señor mio, si lo intrinseco de su corazón, recapacitara la exterioridad de su fineza, pudiera su cuidado fiduciario algo mi despego; pero como son tan inequales las demostraciones à los intentos, hasta apurar los unos, dexo de satisfacer à los otros.

Bust. No es estilo, que qualquiera hablar en èl acertò.
Val. Muy bueno estaba, si yo el fiduciario entendiera.
Saca otro Bust. Leonor:-
Val. Di la bella Aurora, que siempre fino he adorado.
Bust. Con ella oy he quedado, en que ha de venir ahora à ver (pues que yà previene tu insolencia empeno tal) esse quarto principal,

que desocupado tiene Doña Brigida en su casa, con que lograr pretendias tener dos donde vivias.
Val. Delante mi intento passa.
Bust. Y ahora lo haràs mejor, porque Brigida al ohillo rabie mas.
Val. Viste al Sordillo, el hermano de Leonor?
Bust. No señor, que con la agencia de Palacio, asegurado està; y tambien he juzgado, que es fardo de conveniencia.
Val. No hay mas?
Bust. Como en tu liviana condicion, à Madrid vès partido en barrios, esse es el barrio desta semana.
Val. Aunque en servir me interesas, no apuras mi condicion, pues aun mas faltan.

Bust. Quien son?
Val. Las criadas de todas essas; cree, que es la mayor fortuna, si à probarlo te acomodas, la de morirte por todas, y no morir por ninguna. Mientras en mas damas ceba un hombre su amor, se apura menos; pues el fuego dura con la llama de la nueva. Amor de una, aunque eterniza la fe, que alabando estás, creeme, Bustos, que no es mas de una caliente ceniza: yo así al tiempo me acomodo.
Bust. Y haces muy bien.
Val. Y así vivo.

Dentro Don Suero.
Don Suero. Domingo, tèn esse estrivo.
Dentro Domingo.
Dom. Valga el diablo tanto lodo.
Bust. Señor, en tu vida has visto tan extraordinario gesto, y tan ridiculo trage, como el de aquel forastero, que en esse meson se apea?
Val. Bustos, de aquel modo mesmo

El Sordo , y el Montañés.

vine yo. *Dentro Don Suero.*

Don Suero. Acomoda el micho,
y Dale despues un pienfo
à tus alpargatas rucias,
y me ficirás un torrezno,
mientras yo doy una buelta
al Lugar , por si es que encuentro,
para quien traygo esta carta.

Sale Don Suero ridiculo.

Bust. Ya sale. *Val.* Raro fugeto.
Suer. Muy buen casco es de Lugar.

Bust. De risa me estoy muriendo.

Suer. Aquí hay dos hombres , que no es
milagro en Madrid haverlos
à aqueftas horas ; yo , à Dios,
y à la ventura me allego.

Bust. Azia nosotros se acerca.

Val. No te rias.

Llegafe Don Suero.

Don Suero. Cavalleros,
(si es que fois de la Montaña;
porque fino , bolaverant.)

Bust. Buena entrada.

Suer. Me sabreis
decir , adonde hallar puedo
al dueño de aquefta carta?

Val. Como se llama?

Suer. No puedo
deciros como , porque
me encargò mucho el secreto,
no acordarme de su nombre,
y no saber leer ; mas esto
se remedia con que vos,
fino os sucede lo mesino,
la leais el sobrefcrito.

Val. Dadmela acá;
bien decis.

Dafela Suero , y lee Valerio.

A Don Valerio
Peñalosa , guarde Dios.

Val. Quien este hombre serà , Cielos!

Suer. De què os admirais?

Val. De ver
eslabonado un secreto,
tan difícil en Madrid,
como es hallarse en un puefto
dos que se buscan : yo soy,
señor , al servicio vuestro,
Don Valerio Peñalosa.

Suer. Mucho os estimo el encuentro,
y antes que con la ignorancia
arriesguéis el tratamiento
que me pertenece , leed
la carta ; que pues vos , creo,
Montañés fois , bien sabreis
lo que se aventura en esto.

Val. Leo con vuestra licencia.

Suer. Desde ahora os la concedo.

Abre la carta Valerio.

Val. El señor Suero de Llanos:--

Suer. Ai es algun echa cuervos:
esperad , porque no daña
la claridad à su tiempo.

Val. Què me quereis?

Suer. Advertiros,

no son mis Llanos de aquellos
del valle baxo. *Bust.* Ya sabe
mi amo , fois Llanos de cerros.

Suer. Es , que en un propio apellido
hay de lo malo , y lo bueno:
ahora adelante.

Lee Val. El señor

Suero de Llanos , que es dueño
de la casa de los Llanos,
và à Madrid , con el intento
que os dirà ; y pues ya sabreis
quanto nos empena el deudo,
y la amistad en servirle,
que lo hagais , no os encarezco.
Dios os guarde muchos años,
vuestro hermano Don Alexo.
Escusada era la carta
con mi obligacion ; y siento
ser oy tan recien venido
de campaña , que me veo
en la Corte con la poca
prevencion de forastero.

Bust. Por tu culpa : valga el diablo
tu condicion.

Val. Y oy intento

tuve de mudar posada,
porque la que hallè primero
para andar en pretensiones,
y con lodos , era lexos;
y pues vos haveis venido
à tan venturoso tiempo:--

Bust. Vive Dios que se la pega.

Val. Por muy acertado tengo:--

Suer.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

Suer. Què he escuchado?

Val. Que los dos
un quarto solo tomemos,
que yo, práctico en Madrid,
bien asegurados puedo,
que no es dexarè perder.

Suer. Mirad señor Don Valerio,
mientras mas amigos, mas
llanos, dice el proverbio;
y pues que mas llanos, dice,
hablando con todos, creo,
que hablando con Llanos, mucho
mas llano que hable, es cierto
la bolsa de la Montaña:--

Bust. Vive Dios, que le olió el perro.

Val. Tened, porque me he corrido
de que penséis, que yo puedo
permitir, que en qualquier parte
donde vamos, en dinero
repare yo. *Suer.* Amigo mío,
la claridad es primero,
que todo; y porque la alhaja
mejor del mundo es el tiempo,
no le perdamos.

Val. Decís
muy bien; contadme el intento
à que venís à la Corte.

Suer. A una de dos cosas vengo,
que juzgo es lo proprio la una,
que la otra.

Val. No os entiendo,
si son distintas las cosas.

Suer. Yo me explicarè, oid atento:
Juan Barradas:--

Val. Què he escuchado?
este (si mal no me acuerdo)
no es el nombre del marido,
que tuvo Brigida? *Suer.* Nieto
de Pedro Barradas, vino
à Madrid, adonde luego
se casò:-- No estais conmigo?

Val. Ya os escucho.

Suer. Según pienso,
con Doña Brigida Aponte,
noble, y rica.

Bust. Aí va esto.

Suer. Murid sin hijos (que à muchos
casados passa lo mesmo)
y antes de morir (porque

despues no pudiera hacerlo)
la dexò por heredeta,
en valido testamento,
de sus bienes; mas la puso
un conque, el mas raro, y nuevo,
que jamàs se oyò, pues dixo,
que en passandose el primero
año, havia de casarte
con el mayor heredero
de la casa de los Llanos;
que aunque tiene parentesco
con la fuya, no tan grande,
que impida el poder hacerlo;
y donde no, que passasse
la hacienda al dicho primero
Llanos: aqueste es en suma
el caso; y passado el tiempo,
que ha mandado el testador,
siendo yo, por privilegio
de Dios, el mayor de todos
los Llanos:--

Bust. Y los jumentos.

Suer. Y un poco mayor, que otro
hermanillo mas pequeño,
vengo oy, despues de porfias
grandes, que por cartas tengo
hechas à la tal, à ver
si resuelve el casamiento,
ù darme mi hacienda; con que
si la dificulta, es cierto,
que pleyto la he de poner.
Si viniere en el concierto,
y se casa, à pleyto peor,
y mas largo me condeno;
con que os declaro, que à dos
cosas, y à una sola vengo,
pues es pleyto si me caso,
y si no me caso es pleyto.

Bust. Cayòle la casa acuestas.

Val. Venganzas me dan los Cielos
de aquella enemiga.

Suer. Y vos,
fabreis poco mas, ò menos
dónde vive esta señora?

Val. Si lo sè, y sè que no es lexos
de aqui; porque la posada
donde yo viví primero,
fue en su calle, con que tuve
della noticia.

Suer.

El Sordo, y el Montañés.

Suer. Pues tengo por mejor, que aquello que ha de ser tarde, sea presto. Ea, manos à la obra, vamos àzia allà. *Val.* Teneos, porque à la primer visita juzgo serà delacierto ir desse modo. *Suer.* Què es desse modo? Estais sin fessò; pues un hombre como yo, ha menester mas arreos, que su gala gratis data?

Val. Sin embargo el lucimiento puede mucho. *Suer.* Para otros, pero no para sugeto, que nació con garvo infuso, por natural privilegio: Somos unos todos?

Sale Domingo, Gallego.

Dom. Ya, mio señor, los torreznos los sus chillidos dexaron en la sartèn, con que creo, que estàn diciendo callando, que es la hora de comerlos; mas quien son estos señores?

Suer. Payanos. *Bust.* Quien estaremos siempre à la orden del señor Domingo. *Suer.* A almorzar entremos.

Val. Me place. *Bust.* Ya escufará la panza al trote. *Suer.* Y el cuerpo compongamos para vistas, que no es lance para menos.

Entrafe Suero, y Domingo.

Venid, Don Valerio. *Val.* Ya os sigo: viste tan nuevo calò? *Bust.* Tu eres venturoso sopista, pues al momento que una puerta se te cierra, otra se te abre. *Val.* Advirtièdo, que esta es con la circunstancia, de que la venganza ven oy de Brigida. *Bust.* Entra, acaba, porque si te tardas, creo, que el tal Suero de un bocado acabará los torreznos.

Vanse, y sale Doña Leonor, y Inès con mantos; Brigida, y Juana sin ellos.

Brig. Este caracol secreto,

el uno, y el otro quarto comunica; y aqui hay, creo, un retrete, que cerrando el caracol, viene à ser aposento reservado para tocador; y este, misa Leonor, es el quarto, que me holgarè que os contente, puesto que en ser así, gano tal vecina; y mas ahora, que solifsima me hallo; porque mi primo (assegure este punto, por si acalò lo sabe) ceremonioso de ver quanto ha dilatado tomar casa, desde que vino de fuera, ò cansado quizàs del mal tratamiento, oy ha resuelto (ha tyrano!) mudarse.

Leon. Què es lo que escucho? *ap.*

Cómo sabiendo que salgo por el de casa, se muda? mas disimule: Mi hermano *à ella.*

Don Simon, como os he dicho, me assegurò, que en dexando con brevedad fenecido

oy de su agencia el despacho, vendria acá; y yo no dudo, el que oy quedará ajustado, pues juzgo que lo desea mas que yo. *Inès.* Así tanto quanto.

Brig. Decid, què profesion tieca?

Leon. De Agente, y graduado de primera classe, aunque yo lo diga, pero agravado de un gran defecto.

Brig. Què? *Leon.* Es sordo.

Brig. Es grandísimo trabajo!

Y es muy sordo? *Inès.* Lo que basta, para que aunque estèn tocando diez trompetas en su estudio, no las escuche. *Lllaman.*

Brig. Llamaron? *Juan.* Si señora.

Leon. Este es sin duda. *Brig.* Abre, Juana.

Abre Juana, y sale Don Simon.

Juan. El tal hermano traza de catarribera tiene, si yo no me engaño.

Sim.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

Sim. Bien sabes, amor cruel,
que yo mas desco traygo
de que la tal viuda ajuste
conmigo su hermosa mano,
que su casa, y que este intento
es solo el que me ha obligado
à mudarme : En hora buena *Llega.*

vea, señora, esos Astros,
à quien el Sol cada dia
està pidiendo prestado,
resplandor para sus luces,
de esos Orbès soberanos.
Yo entre los muchos defectos
con que (el Criador sea alabado)
me dotò, el ser sordo es uno:
y así entrè aqui, mas passando
à veros oy, ya con otro,
aunque mas feliz, me hallo,
pues cegùè al veros; y si
vuestro prodigio inhumano
à cada passo un sentido
me quita, para tres passos
tengo caudal, pues me quedan
aun todavia, en las manos,
en la lengua, y las narizes,
tacto, paladar, y olfato.

Brig. Yo, mi señor Don Simon:-

Sim. Brigida, recio. *Brig.* No alcanzo,
con la primera estatura
de mi comprehension, el alto
estilo vuestro; y así
lo que responderos trato,
es, que dos mil y quinientos
reales pido por el quarto:
que segun uso en la Corte,
aveis de dar el medio año
antes : que en mi casa quiero
vecinos muy sossegados:
Si con estas condiciones
os agradare, me allano
à que se haga la escritura.
A buen tiempo avia llegado *ap.*
el agente con requiebros.

Leon. No os enojeis, que en mi hermano
estas razones, son solo
efectos de cortesano.

Juan. Mi señora està enseñada
à unos requiebros muy bastos
de quatro fuelas, de aquellos,

que en las Montañas se criaron,
con que se le hace estrañeza
otro estilo. *Sim.* No he dudado,
que lo que aqui huvierais dicho,
avrà sido muy llegado
à la razon, aunque yo
nada he comprendido.

Leon. Hermano,
dos mil y quinientos reales
pide su merced. *Sim.* Barato,
esperar un favor suyo,
es mil y quinientos años.

Juan. Todo es uno. *Brig.* Mi ira abraza
quanto mi rabia despierta.

Lllaman recio.

Leon. Llamando estàn à la puerta.

Brig. Juana responde.

Llama Suero. Ha de casa?

Brig. Quien descortès, sin mirar
la atencion, oy aqui ha sido?

Abre, y sale Don Suero, Don Valerio, y Bustos.

Suer. Què, no conoce à un marido
en el modo de llamar?

Brig. Quien es? (valganme los Cielos!)
Valerio (suerte inhumana!)
viene alli.

Sim. Avifadme, hermana, *A Leonor.*
si fuere cosa de zelos.

Brig. Quien fois decid, ò por què
desta fuerte aveis venido
oy aqui? *Suer.* Porque he querido.

Valer. Yo, señora, os lo dirè.

Suer. De todas quatro, por Dios,
que à esta la vista se arrima.

Mirando à Leonor.

Leon. Còmo no le habla su prima? *ap.*

A Leonor Suer. Sois Doña Brigida vos?

Leon. No naci yo tan dichosa:
aquella es que mirais.

Brig. Vos, por què lo preguntais?

A Valer. Suer. No me ha parecido cosa.

Brig. Decid, los dos à què efecto
en mi casa aveis entrado?

Sim. El negocio es de cuidado,
pues le hablan tan en secreto.

Leon. Què es esto, zelos tyranos!

Bust. Jesús lo que ha de aver oy!

Brig. Confusa, y turbada estoy.

El Sordo, y el Montañés.

Valer. El señor Suero de Llanos,
de llegar acaba. *Brig.* Ay Dios!
no sé qué el alma me dice.

Valer. A coronarse felice,
oy, casandose con vos,
de la Montaña ha venido.

Brig. Cielos, qué es lo que he escuchado!

Leon. El color se le ha mudado.

Valer. Y yo tan dichoso he sido:-
por él, por ella, y Leonor, *ap.*
finjo. *Brig.* Ay hado tan severo!

Valer. Que la fuerte del primero
me ha tocado, à quien fu amor
comunique; pues trayendo
unas cartas de mi hermano,
logro la dicha que gano
oy en venirle sirviendo;
aqui os le traygo, y el Cielo
sabe de mi amistad rara:-

Brig. Qué sabe?

Suer. Qué? que se holgara,
que fuera de terciopelo.
No con prosas tan despiertas,
Don Valerio, aveis de entrar.

Val. Por qué? *Suer.* Porque al enhornar
se hacen las novias tuertas.
Sabed (bueno por mi vida,
pongala mal enseñada)
que à dos cosas destinada
oy ha sido mi venida,
à ser pleyteador, ò amante;
y pues Don Valerio ha sido
quien ha dicho lo marido,
diga yo lo litigante.

Sim. Esto parece que dura,
fossigare mis desvelos,
pues no me aprietan los zelos
mientras no ay manufactura.

Suer. Quando el impulso tyrano
à vuestro dueño os quito,
bien sabeis que me dexò,
ò su hacienda, ò vuestra mano.
Yo, bien mirado, por Dios,
al punto me ajustare,
y creo que tomare
qualquier cosa de las dos.
Si mi muger quereis fer,
vamos à ello; y si no,
dadme los diez mil, que yo

sabré buscarme muger,

Juan. Qué culto, qué cortefano
la entrada hizo el tal jumento!

Bust. Danzo, y brinco de contento.

Brig. Mal te vengaste, tyrano.

No os parezca fer (ay Dios,
qué rigorosa fortuna!)

facil, de las dos ninguna,
pues qualquiera de las dos,
fer casi imposible indicia,
pues dificultosas son

de rendir mi inclinacion,
ò de vencer mi justicia,
y no llegar tan grossero
pudierais à verme oy.

De ira abrafandome estoy! *à Juana.*

Juana. Por esso te traen el Suero.

Suer. Recio habla, y no porque ignoren
sus brios quien soy, tenellos
quiera, que no soy de aquellos
maridillos de ad terrorem.

Y vencer luego confio,
pleyto, y belleza presente,
el pleyto con un agente,
la belleza con mi brio.

Ninguna hasta aora encierra
resistencia en lo que veis,
que à esta hora tengo seis
novias debaxo de tierra.

Y assi mirar os compete
mejor vuestro parecer,
para no llegar à fer,
conmigo, la novia siete.

La hacienda, ò la perfeccion,
à mi ha de venir cabal:
Brigida, ò real sobre real,
ò faccion sobre faccion.

Sin esto, no, aunque con quexa
vengais, espereis de mi
ni un solo maravedi,
ni la mitad de una oreja.

De mi intencion os avisa
mi voz, ò pobre, ò dichosa,
ò tratar de fer mi esposa,
ò quedaros sin camisa.

Juana. A verte oy han venido
Sordo, y Montañés, trocado,
el marido de Letrado,
y el Letrado de marido. *à Brig.*

De Don Melchor Fernandez de Leon.

- Suer.* Llegad, Valerio, el rigor
reducid, que en ella veis.
Val. Yo? *Suer.* Si, porque teneis
cara de reduciror.
Val. Porque serviros procura
mi amistad: yo llegar quiero.
Brig. Juana, de corage muero.
*Llegase Don Valerio à Brigida, y Don Suero
repara en Don Simon, que ha de estar
junto à su hermana.*
Suer. Què harà aqui aquesta figura?
pues aqui ha gran rato yà
que estais, lo que mandais ved.
Quitase Suero el sombrero.
Sim. Muy para servir à ustd
siempre; y ustd como està?
Suer. Què dice este hombre? *Brig.* Tyrano,
así tratas mi lealtad,
y mi vida? *Leon.* Reparad
en que es fordo, y que es mi hermano.
Suer. Sordo, y hermano? esso passà?
què negocio aveis traído
acà? *Leon.* Oy à vèr he venido
un quarto de aquesta casa,
que se alquila. *Suer.* Yo pudiera:-
Leon. Què intentarà el mentecato?
Suer. Ajustarle mas barato.
Sim. Cavallero, mas afuera.
Suer. Y pues que yà avéis oído
la expectativa en que estoy,
bien conocereis, que soy
bastante para marido.
Leon. Estais en vos? grosseria
quien notò tan delatenta?
Suer. Quedo. *Val.* Yà estaràs contenta.
Brig. Valerio del alma mia.
Val. No me despediste? el fiero
rigor conmigo no ufaste?
de tu casa no me echaste?
pues caíate con Don Suero,
pues yà el defengaño vid
mi amor, à èl se conduce.
Suer. Fuego como la reduce;
miren si lo dixè yo.
Brig. No te ablandas? *Val.* Yà es en vano.
Brig. No ay remedio, di, cruel?
Val. El de caíarte con èl.
Apartase Brigida colerica.
Brig. Pues, Leonor, dile à tu hermano,

que no repare, ni atienda
en el precio, ni en èl dúde,
fino que al punto se mude,
y este pleyto me defienda.
Leon. Amiga, en servirte gana
Don Simon. *Suer.* No, por mi fe,
dareis el quarto, porque
yo se le he dado à su hermana.

Val. No seais impertinente.
Suer. Si quiero serlo, que arguyo,
que es tan mio como fuyo,
mientras ay lite pendiente:
à un rincon la sobervilla
vaya, que hasta que à votar
se llegue, no ha de mandar
ni en sola una bobedilla.
Vamos; y tu, en quien arroba *A Leonor.*
sus atenciones mi estrella,
tu lograràs lo que ella
ha despreciado por boba.
Venid, Don Valerio.

Coge del brazo à Don Simon Leonor.
Leon. Vamos.

Sim. Sin decirle un ay de mi,
Leonor me aparta de aqui.

Juan. Buenos quedan nuestros amos.
Bust. La tuya contenta, infiero,
que està con novio tan fiel.

Juan. Maldito mil veces èl,
patas de sepulturero.

Brig. Yo he de morir, si esto dura.

Leon. Que sin hablar à Valerio
me vaya!

Juan. Buen cautiverio
se le aguarda à su hermosura.

Sim. De todo lo que ha passado
aqui, en ayunas me quedo.

Valer. Bustos, yà cóntento puedo
decir me veo vengado.

Sim. O Bartulo me ha engañado,
ò à la viuda he de pescar.

Suer. Por Dios que no ha de escapar
la hermanilla del Letrado.

Brig. A morir. *Leon.* A padecer.

Sim. A buscar amantes textos.

Valer. A engañar à todos estos.

Juan. A chilmear. *Bust.* A comer.

Suer. y Brig. Y pues de males:-

Valer. y Leonor. De celos:-

El Sordo, y el Montañés.

Los quat. Mi amor el tormento alcanza.
Los unos. Denme los Cielos venganza.
Los tres. Denme venganza los Cielos.

JORNADA SEGUNDA.

*Salen Don Suevo de golilla, Don Valerio,
y Bustos.*

Valer. Mejor, con gran diferencia,
los adornos cortefanos
os están. *Suer.* Somos los Llanos
muy galanes por herencia:
solo algunos apretones
de nuez. me dà este carton,
y ando muy mal, porque son
muy estrechos los calzones.

Valer. Estrechos? porfias vanas:
còmo un calzon ha de ser?

Suer. En cada uno ha de caber
media arroba de maazanas.

Valer. Buenas las bueltas están.

Suer. Bueltas, no pueden ser menos.

Valer. Tracis guantes: *Suer.* Y muy buenos.

Valer. De que son? *Suer.* De franchipan.

Bust. Ay tan extraño jumento!

Valer. No ay gracia que en vos no se halle.

Suer. Pongome bien en la calle
de passo, y de movimiento.

Valer. Y en vuestra traza se adquiere
esto sin afectacion.

Suer. En esto teneis razon,
no mas de como cayere.

Valer. Pues justo serà que deis
à la calle de la esposa
alguna buelta. *Suer.* Otra cosa
trato, y quiero que escucheis.

Valer. Oy, para qualquier intento
à no dexaros me obligo,
por payfano, y por amigo.

Bust. Y por la fopa. *Suer.* Oid atento:
Amor, segun nos dexaron
dicho nuestros ascendientes,
no es mas que una sabandija,
que por los ojos se mete
hasta el corazon; y estando
en los ultimos retretes,
hace allà ciertos embustes,
que ni matan, ni divierten,
ni sustentan, ni dan hambre;

ni provocan, ni suspenden,
ni oprimen, ni dexan libre,
ni baylan, ni se entristecen.
Esto es, segun lo que otros
han dicho que les sucede,
aunque yo siempre he llevado
opinion muy diferente
en esta materia; pues
lo que me duele, me duele,
que somos, segun fabeis,
muy blandos los Montañeses.
Lo que aora, Don Valerio,
conozco que me remuerde
la conciencia del amor,
es (dexame que lo piense,
que en estas materias no
se ha de hablar ligeramente)
la hermanilla del Letrado,
el que yà alquilado tiene
el quarto de aquella casa
de mi infeliz pretendiente.
Esta tal me hace cosquillas;
y como yo he sido siempre
desde chiquito enseñado
à no sufrirlas, pretende
mi amor todo de pe à pa,
contarle lo que padece;
pero como es necessario
maña para entremeterse
à decirle à una persona
cada uno lo que siente,
yo he tomado por motivo
lo liberal, que al fin este
el camino carretero
es de todas las mugeres.
Ayer, dicen malas lenguas,
que se sangró: con que al verme
en el lance, discurri,
que embiandole un buen presente,
podia con su seguro
hablar muy claro un villete.
Este me aveis de escribir
vos, y no mas de ponerle
las letras, que lo demás,
no ayais miedo que lo yerre.
Direisime, que como yo
permito, que nadie llegue
los papeles de mi Dama
à escribirme, siendo este

De Don Melchor Fernandez de Leon.

el caso mas reservado,
aun de amigos, y parientes?
Respondo, que el Mayorazgo
de Llanos, clausula tiene,
en que manda, que ninguno
de los que le possayeren
sean tenudos (esto son
sus terminos mismamente)
de escribir de propia mano
nada que se le ofreciere;
privilegio concedido
à mis nobles ascendientes,
y continuando hasta aora,
por la razon de creerse,
que no puede hallarse nadie
entre todos los vivientes,
digno de participar
de sus rancios caractères.
Y es tan fuerte esta etiqueta,
que si à mi me succediessè,
no digo papel de dama,
fino el de los lances crueles
de algun desafio, avia
de buiscar quien le escriviessè:
y esta antigüedad sabida,
passo à lo que me conviene.
Bustos se le ha de embocar,
porque me han dicho que tiene
(criado al fin en la Corte)
gran mano para papeles.
El regalo es de gustazo,
porque en Madrid, el que puede,
de curiosas chucherias,
alcanza quanto pretende.
Oy à la calle Mayor
me encaminaron que fuesse
à prevenir la sangria,
por ser sitio conveniente.
Fui, y en unas tiendecicas
que ay (no sè si me acuerde)
junto à la estafeta, unas
que una lonja grande tienen
por techo, donde he oïdo
à muchísimos, que mienten;
no caes adonde digo?
Valer. En las Covachuelas? *Suer.* Esse
es su nombre, donde ay unos
que hacen retratos de Reyes,
encontrè; ellos muy caros,

mas los mejores juguetes,
que jamàs vi.
Valer. Referidlos. *Suer.* Escuchadlos.
Bust. Que le dexen
comer pan à este salvage!
Valer. Vaya. *Suer.* Oid atentamente:
Una muñeca, que un rato
la estuve mirando, y
nunca de la Leonor vi
mas parecido retrato:
no vi en mi vida mas bella
copia de su original.
Valer. Retrato es tan puntual?
Suer. Ella, amigo, es otra ella.
Unas perlas que me atrevo
à decir en su interès,
que cada una dellas es
casi casi como un huevo;
si ellas son finas, con buena
fortuna el lance he topado.
Valer. Pues à como os han costado?
Suer. A seis quartos la docena:
Un silvato, diz que diente
de Elefante, muy barato
comprè. *Valer.* Para què el silvato?
Bust. Para aplaudir el presente.
Suer. Quatro, ò seis las sartas son
del abalorio, (ò mugeres
lo que costais!) de alfileres
dos quartos, tres de turron;
y porque no diga luego,
que dexo nada en la Villa,
le comprè una jacarilla,
que estava cantando un ciego,
sin que à culta ceremonia
en nada se aya faltado,
pues todo lo embio atado
con dos varas de colonia:
estos amantes despojos
la rindo. *Valer.* Y la cinta atada,
de què color es? *Suer.* Morada,
que lleva tràs si los ojos.
Valer. Morada? pues à què intento?
triste la dais por refugio?
Suer. No veis, Don Valerio amigo,
que este es regalo de adviento?
Valer. Primores harto sutiles
llega Leonor à gozar.
Suer. En esto de regalar

El Sordo, y el Montañés.

tengo mi poco de filis:
 agora vamos à empezar
 el papel. *Val.* Darle procuro *ap.*
 chaico, que nada aventuro,
 pues Buftos le ha de llevar.
Suer. Sentaos, y à componer
 empezad pluma, y tintero.
Val. En yendose el tal Don Suero, *ap.*
 le dirè lo que ha de hacer.
Llega Buftos la mesa, sientase D. Valerio,
y pafseafe Don Suero.
Val. Todo puefto està: decid
 de difcreciones gran fuma.
Suer. Està delgada la pluma?
Val. Buena està. *Suer.* Pues profeguid.
Efcrive D. Valerio lo que l. dicta D. Suero.
Suer. Leonor, yà en el duro brete,
 que por tì fufriendo voy,
 por mas que el amor apriete,
 no cabe mas, porque estoy
 de amores hasta el gollete.
 Con algun fino favor
 trata, pues, de consolarle,
 que si aprieta tu rigor,
 si no haces por desmenguarle,
 se me verterà el amor.
Val. Esto teniais guardado?
 Mi Tulio mas elegante
 efcrivio. *Suer.* Pafsa adelante,
 porque aun no està acabado.
 Mi amor à la cara indina
 de Brigida, por mi enojo,
 yà mirais que no se inclina,
 pues veis la de la vecina,
 echad la vuestra en remojo;
 y pues avisaros quifo
 mi amor de bueno, y de malo,
 que de todo aya es preciso,
 ai vâ, pues, effe regalo
 à las ancas desse aviso.
Buft. El Archivo de Simancas
 no encierra papel mas bello.
Suer. Què bien traído està aquello
 de ir el regalo à las ancas!
Val. Esta chaufula he admirado
 por frasse que nunca he oïdo.
Suer. El concepto bien traído
 està, y bien acomodado:
 con lacre ardiente à dos manos

le cerrad. *Val.* Aqui ay oblea.
Suer. Lacre ha de fer, que se vea
 bien el fello de los Llanos.
Val. Un papel ha de encubrir
 los indicios de su dueño.
Suer. Es, que las armas le enfeño,
 para poderla rendir.
 Agora bien, tome el villete *Dafele.*
 el buen Buftos. *Buft.* Y por vida
 del feor Suero, esta parrida,
 què le dexa al alcahuete?
Val. No fon intereffes hartos
 ferlo? *Buft.* Bueno por mi fe.
Suer. Tocará, tocará ustè,
 feo Buftos, fu par de quartos.
Val. Que es notable destrucion
 de vuestra hacienda, os aviso.
Suer. Don Valerio, ello es preciso
 no endurearlo en la ocasion;
 mas daca, Buftos, que vengo
Buelve à tomarle el papel.
 agora, en que este papel,
 es mejor lo lleve el
 Domingüillo que yo tengo,
 pues puede fer que le importe
 indultarle en este uso:
 con esta traza me escuso
 bien de los ocho de porte.
Val. Tan presto en Madrid saber
 este oficio, en èl no cabe.
Suer. Aprenda algo, que no sabe
 en lo que se puede ver.
Buft. Yo à llevarle me apercibo.
Val. Que èl no ha de saber, mirad.
Suer. Tenga alguna habilidad,
 por si le hicieren cautivo:
 à embiarle voy; ea, Amor,
 que foy Christiano repara,
 pues yà me cuesta harto cara
 la tal fiesta de Leonor. *vase.*
Val. En fin, èl se vâ con èl,
 siendo de mi letra? *Buft.* Di,
 por què no le hiciste, si
 no avia de leer el papel,
 pues cerrada vâ, en rigor,
 de rasgos, con que no avise
 de tì tu letra. *Val.* Es, que quise
 quedar con èl borrador;
 y como èl à declarar

De Don Melchor Fernandez de Leon.

llegò , que tu avias de ser
quien le llevàra , tener
para copiarle lugar
crei. *Bust.* Papel tan precito,
y de tal necedad lleno,
querias? *Valer.* No vès, que es bueno.
todo lo que es exquisito?
Vamos, pues, à remediar
aqueste yerro en que estoy.
Bust. Vamos aprisa, que oy
ay mucho que trabajar.
Valer. Diez papeles que escribir,
otros diez que responder,
cinco Iglesias que correr,
y tres coches que pedir,
espïar una tapada,
visitar à un forastero,
passar por el mentidero.
Bust. Como quien no dice nada.
Valer. Brigida estarà quexosa.
Bust. Suero engañado, y dudoso.
Valer. Don Simon muy malicioso.
Bust. La Leonor algo zelosa.
Valer. Y yo con gran corazon,
de todo hacer nada espero,
reirme de Leonor , de Suero,
de Brigida , y de Simon.
Vanse , y salen Doña Brigida, y Juana.
Brig. Sangrada de ayer, à verme
Leonor baxa? *Juana.* Es tan estrecho
el nudo, que la amistad
os diò, aunque en tan corto tiempo,
que no permite un instante
de ausencia. *Brig.* Ay Juana! yo pierdo
el juicio : que aquel ingrato,
falso , traydor, no aya buelto,
dexandome en los cuidados,
que sabe tenia! *Juana.* Fuego
en las finezas de todos!
quieres tomar mi consejo
en tus sentimientos? *Brig.* Dile.
Juana. Pues cañate con Don Suero.
Brig. Què tal pronuncias! *Jua.* Y acaso
es mejor (que pues el pleyto
lleva en su favor) te dexes
sin que comer? *Brig.* Mucho menos.
mal serà poner la vida
debaxo del yugo fiero
de una servidumbre, que

sujetarla à esse violento
lazo : reparaste, Juana,
en el estilo grosero
de la figura asquerosa
de aquel hombre? viste el necio
lenguage fuyo? aquel talle?
Juana. Calla, señora, que es bello
para marido. *Brig.* Tu haràs,
que pierda el juicio : mas creo,
que llamaron : mira, Juana,
quien es.
Abre la puerta, y sale Domingo rebozando con un canastillo.
Dom. Mi amo, en el primero
quarto me dixo que era.
Juana. A quien buscais?
Dom. Ella es, llego: *Llega à Brigida.*
Mia señora, aqui os traygo
un papeliño. *Brig.* Què es esto?
Juana. Què dices, mozo? de quien
es el papel? *Dom.* Esto nego,
porque yo, vatu à Chrispu,
que nunca he sido parlero.
Tomad papel , y canasto,
que yo me marchó corriendo,
porque me han dicho, que fuelen
cañar à los mandaderos. *vase.*
Dale el papel à Brigida , y el canastillo à Juana.
Brig. Fuefe, y dexóse el papel.
Juana. Y un canasto : no verèmos,
señora , quien nos regala?
Abre el papel.
Brig. Si, Juana ; pero què veo!
Juana. Què ay, señora? *Brig.* Esta no es
la letra de Don Valerio?
Juana. Pues es novedad? *Brig.* Si es,
quando en el renglon primero
dice Leonor ; ya en el dudo.
Juana. Espera, aguarda, que creo,
que lo que debe admirarte
no es solo, señora, esto,
Mirando adentro.
fino que el mismo milimado.
buen señor, và alli subiendo
la escalera de Leonor,
con pasitos tan modestos,
y tan: *Assomase al paño.*
Brig. Què esperan mis iras?

El Sordo , y el Montañés.

ois, señor, Don Valerio,
venid acá.

Sale à la puerta D. Valerio, y Bustos.

Valer. Que me vieffe

Brigida! *Brig.* Entrad acá dentro.

Bust. Cogiónos vivos. *Val.* No sè
que decirla. *Bust.* Bueno es esto:
no te turbes. *Val.* Dices bien:
à què la dirè que vengo?

Bust. Por un ascuita de lumbre,
es aora lo mas del tiempo.

Aora acaban de salir.

Valer. Què mandais?

Brig. No sè por donde
empieze mis sentimientos.

Bust. Buen passo ferà este. *Brig.* Juana,
ponte en el recibimiento,
por si mi fa Leonor baxa,
que me avises.

Juana. Obedezco. *vase.*

Brig. En fin, señor, Leonor era
el digníssimo fugeto,
que os traía tan perdido?
Leonor el idolo bello,
que nos costaba à los dos
su caríssimo festejo,
ella à mi muchos doblones,
quando à vos muchos serenos?
Leonor la que os destruía
con impropios devancos,
de mi necesidad injusta
el justo agradecimiento?
Leonor la que al beneficio
de regalos, y passeos
(digalo este canastillo,
y este papel, que por yerro
llegò à mis manos) dexaba
con los amorosos ruegos
de vuestra encendida llama
hechos polvos sus desprecios?
Leonor la que venturosa
vino à lograr, que teniendo
vos en mi casa el seguro
lugar que os daba mi pecho,
intentàrais tan cruel,
tan ruin, tan desleal, tan fiero
trato, como hacer que yo
fuesse incauta, introduciendo
con mis inocentes manos

vuestros alevosos riesgos?

En casa me la metisteis?
decid, señor Don Valerio,
por què no avisabais antes,
para que yo, conociendo,
que os agradaba en servirla,
no reparasse en el precio?
Por vuestra vida, decid,
si llevabais el intento
de que os la guardàra yo,
y cuidàran mis extremos
de su belleza? Si: y como
que vos queriades esto,
porque à vuestro parecer,
yo soy muger de llavero:
y fois tan vil, tan infame,
que no dudo, que sabiendo,
que su hermanico el Letrado
gasta sus pocos de textos
conmigo, pretenderiais,
que en reciproco concierto,
hermano, y galàn al uso,
uno tuerto, y otro ciego,
con permitir vos los luyos,
èl tolerasse los vuestros.

Y pues à hombres como vos,
que tienen perdido el miedo
al punto, jamás les duelen
los golpes de los acentos,
otros golpes mas pesados:-

Bust. Palo busca, vive el Cielo.

Brig. Os han de doler; y quando
falte à mi ira el instrumento,
no les faltará mis manos.

Valer. Brigida. *Agarrale.*

Brig. Aquí, traydor, tengo
de acabar contigo. *Bust.* Mira,
que si le agarras del pelo,
te cuesta un doblon de à ocho
el que le has de comprar luego.

Valer. Suelta.

*Sale Leonor al paño, y detienese
al verlos.*

Leon. Baxar he querido
por el caracol secreto
à ver à Brigida; mas
què miro! ella, y Don Valerio
de aquel modo? *Brig.* Anda, tyrano,
porque casuciar mas no quiero

mis

De Don Melchor Fernandez de Leon.

mis manos. *Bust.* A buena hora,
que la mostaza le has hecho.

Brig. Anda, subela à Leonor
el papel, subela esso,
que con tan decente criado
le embiabas. *Leon.* Què oygo!

*Rompe el papel, y arroja el canastillo, y
caen los trastos, que refirió antes.*

Brig. Pues creo
no echarà menos, si tu
subes, al esportillero.

Bust. No ha dexado, Bercebù
lleve, palabra del duelo,
que no te aya dicho. *Leon.* Oygamos,
que es gran ira, gran imperio
para prima. *Val.* Pues me hallo
sin costa el engaño hecho:-

Bust. Y deshechas las narices.

Val. Llevaria adelante quiero,
por picarla mas, no porque
me duela ya. *Bust.* Sino aquello,
que te ha dolido. *Val.* Señora
Doña Brigida, no entiendo
por què razon, en lugar
de decir mis sentimientos
justos à vos, vos à mi
digais los injustos vuestros:
y no solo con los gritos
de vuestra furazon, pero
con las manos, accion tal,
y de enojo tan grosero,
que solo lo toleràrà
yo, que sufrido os parezco.
Venì acà, de vuestra casa
no me echaisteis, con pretextos,
que juzgo los truxo antes
el cansancio, que los zelos?
Salime yo acaso? vos,
con un sermon muy molesto,
predicando en redondillas,
si aora mal no me acuerdo,
no me despidisteis? yo,
por el natural derecho,
he de dexarme morir?
No he de buscar el sustento
del amor, y la comida
para el alma, y para el cuerpo?
El, para quitar el hambre,
ya sabe à la sopa; pero

para el hambre del amor,
no dàn sopa en los Conventos.

Còmo os parece, señora
Doña Brigida, que puedo
passar, si no busco modo
para buscar mi remedio?

Respondereisime, que yo
os di causa para el fiero
rigo, que conmigo usasteis:
es verdad, yo os lo confieso;
pero sabeis la razon,
que yo tuve para ello?

Pues si de ella os acordais,
bien conocereis, que en medio
de la merced que me haceis,
era tan cruel, tan fiero
de vuestro corage injusto
el acostumbrao ceño,
que la condicion hacia
el oficio del desprecio.

Sin embargo, mi passion
se iba arraygando tan dentro
del alma, que de la propria
passion, alma se iba haciendo.
Pero como mi Criador
me diò, con poder inmenso,
lo que basta para el gsto
de casa de entendimiento,
conoci, que era error grande
el que fuesen derritiendo
tus mal humorados copos
à mis amantes incendios.

Llamè à consulta la vida,
propusela el grave riesgo,
que tenia en la continua
esclavitud de un despego.
Y ella, que por ley precisa
es amable, fue advirtiendome
la eficacia del peligro,
con la permancion del miedo.

Temì la vida en quanto hombre;
y el temor, que es gran maestro,
empezò à avivar la tibia
llama del conocimiento.
Encendiòse, y alumbrando
aquel laberinto ciego,
viò la razon cara à cara
el impropio cautiverio.

Desde entonces, desde entonces;



El Sordo , y el Montañés.

tan feliz me confidero,
que el respirar , que era antes
fufpiro , ya es todo aliento.
Mis impaciencias no andan
buscando tus ojos bellos;
fino te veo , no lloro;
y fi te veo , te temo.
Para alivio de mi amor
no me faltará un fugeto,
donde viva el alvedrio
con el entretenimiento.
Bafquínita de rafilla,
con fu juboncito negro,
que aun despues de pretendida,
no la conozca el defeo.
Un culto muy ordinario
de un idolillo plebeyo,
cuyas aras , muy guftosas
eftèn con humos de efpliego.
Una , que fin ocupar
los sentidos con excelfo,
me dexè libres los ojos
para mirar otras ciento.
Tu , Brigida , eres Diosaza,
y desde tu trono excelfo
consideras como hormigas
los mas grandes rendimientos.
Con cien almas , por crecidas,
que las tales fean , creo,
que no ay harto para untarfe
un diente de tu despego.
Ya yo me hallo muy bien libre,
y del efcondido templo
del defengaño , la angofta
fenda avilado penetro.
Sobre fus magicas aras
mis facrificios ofrezco,
y de fus paredes doctas
el robusto eslabon cuelgo.
Ya tu no has menester mas
cariños , ni mas festejos,
pues ha venido à casarfe
contigo el feñor Don Suero.
Es un hidalgo maduro;
y en fin , es un hombre hecho,
que no te dará difgufto,
y quien en anocheciendo
vendrà , y tomarà del gaffo
de aquel dia à fu Gallego

la cuenta , quarto por quarto,
con Rosario , ò por los dedos.
Hombre , que fe irá à la plaza,
y con cariño cafero,
te llevará en la pretina
el befuguito à fu tiempo.
Hombre de decir , y hacer,
buena falud , bien difpuefto;
y en fin , marido de paño,
que es de honra , y de provecho.
Hombre , que hará:-

Dentro Don Suero , y Juana.

Suer. Yo he de entrar. *Juan.* Esperad.

Suer. Yo nunca efpero,
que foy Montañés caftizo,
y gloria à Dios , no defciendo
de ningun Tribu. *Bust.* Por Dios,
que es él. *Leon.* Aora pretendo
falar , y difsimulando
el que he eftado (ha falfo!) oyendo
mis zelos , he de vengar
con una industria mis zelos.

*Salen à un tiempo Doña Leonor de adonde
estaba , y Don Suero apartando
à Juana.*

Suer. Que eftaba en el quarto baxo
Leonor , arriba dixeron,
y afsi entro ; pero què miro!
què haceis aqui , Don Valerio?

Leon. Amiga , voces oi
en tu quarto , y afsi vengo:-

Brig. Sin aliento eftoy!

Bust. Andallo.

Leon. A vèr lo que ha sido efto.

Suer. Voces , y el feñor Alferex
reformado en casa ? bueno.

Leon. No es mucho (aqui de mi industria
defcubrafè este fecreto)
que aya à veces entre primos
fus pleytecillos caferos.

*Hace feñas Doña Brigida à Leonor,
que calle.*

Suer. Como? como? *Leon.* Salid cierta
mi industria. *Brig.* Sin alma quedo.

Val. La fuerte està echada.

Brig. Calla , Leonor.

Leon. Pues no es mejor medio,
que el feor Don Suero lo ajuste?

Juan. Ya efcampa.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

Leon. Que no hacer quento
en el barrio, de que:- (ha falso! à *Val.*
penfate entrar encubierto?)
dos primos:- *Bust.* Lo que primèa.

Suer. Primos decís? no fabrèmos
de quando acà os ha venido,
Brigida, este parentesco?

Leon. Luego no lo sabeis? *Suer.* Yo,
aora lo oygo, y aora veo:-
(en la ira que me ciega,
un parentesis haciendo)
las alhajas que os embiè
poco ha con un Gallego:
buena anda mi hacienda.

Brig. Què oygo!
ya no es todo mi mal cierto.

Val. Pues todo se vierte, vamos
cogiendo algo: no vès, dueño à *Brig.*
tyrano de mi alvedrio,
quan fin culpa estoy? *Suer.* Dexèmos
aora interèsses humanos,
que la honra es lo primero.

Al paño Don Simon.

Sim. Con ocasion de que està
mi hermana en su quarto, quiero
à la Brigida del alma
acechar; mas alli veo
al novio, llevele el diablo,
y al otro: un rato esperèmos.

Suer. En fin, Don como os llamais,
(que con la ira no me acuerdo,
ni aun del nombre de mi padre)
à termino llegò esto,
de que yo precisamente
he de mataros? mancebo,
id à la primer Parroquia,
que prevengan el entierro.

Val. Reportaos, reportaos.

Sim. Patcando està el tal Don Suero.

Suer. Primo à mi, jurado à bríos,
pues aora os salís con esto?
Por las armas de los Llanos,
que es el mayor juramento,
que en la Montaña ay, que aora,
aorira en este momento
aveis de sacar el arbol
de vuestro descendimiento
de por sí, rama por rama;
què es rama por rama? niego,

oja por oja, tomando
del antiguo entroncamiento
de la raíz el origen,
hasta el palito postrero
de la casa, que soy yo,
mediante Dios, sin que en estos
grados se mezcle ninguno
con el femenino sexo,
pues de varon en varon
vuestro primazgo derecho
ha de venir, que despues
la forma conferirèmos
de mataros. *Val.* Despacito,
que ay mucho que hacer.

Bust. Pues muerto,
què os importará que sea
vuestro primo? *Suer.* Majadero,
no importa, para saber
si le toca, ò no el entierro
de los Llanos, donde están
sus antiquísimos huesos?

Sim. Como no puedo escucharlos,
estoy confuso, y suspenso;
y así, no me determino
à averiguar, què es aquesto.

Suer. Buena fiema: no acabais
ya de ir ensartando abuelos?

Brig. Primero soy yo, que nadie:
(con una industria remedio
ponga à mi honor, y à su enojo)
oidme, que yo os ofrezco
quitar duda tan estraña.

Fuan. Algun embuste previno.

Brig. Quando Don Valerio vino,
como era de la Montaña,
aqui poco introducido
estaba, por cuyo intento
fiado en el conocimiento,
que tuvo con mi marido,
solicitando el favor:- *A Leonor queda.*
(por amor de Dios, amiga,
que apoyes quanto yo diga)
de la mano de Leonor:-

Leon. Què oygo? en vano me reprimo.

Brig. Porque el ajuste decente
fuera, siendo su pariente,
supuso que era su primo:
oy la verdad à los dos
preguntad, *Leon.* Viven los Cielos,
que

El Sordo, y el Montañés.

que no he de aumentar mis zelos
callando. *Suer.* Esto mas, mi Dios?
Luego el Valerio, ò Baxà,
que en dos mil mugeres pica,
tambien à la Leonorcica
hace gestos? *Brig.* Claro està.
Suer. Pues ya està mi corazon
morado à puro denuedo,
y ya sufrir mas no puedo
la carga de la razon:
venid acà. *Leon.* Yo embarazo
pondrè à tan iniquo error;
por què. *Brigida:- Suer.* Leonor,
idos de hai: bribonazo,
no bastò:- (la ira rebosa!)
llenar à mi costa el buche?
Sim. El Don Suero, sacabuche,
quiere hacer de la mohosa.
Bust. A una brava industria quiero
apelar, con que esto impida:
y el disgusto, por mi vida,
que le ha de pagar Don Suero. *vase.*
Suer. No bastò la infiel lanzada,
que tu industria cruel previno,
pues aun no acabè el camino,
quando te hallè en la posada?
No bastò la sedicion
de tu hambre detenida,
que no perdonè la vida
à chorizo, ni à jamon?
No bastò el furor, tyrano,
con que fuiste un mes entero
de mi inocente puchero
el demonio meridiano?
No bastò la sinrazon
de venir acompañado
de un troglodita criado;
de casta de fabañon?
No bastò la alevosia
de quererme suspender,
quitandome en mi muger
propria, el pan de cada dia,
fino querer tu rigor,
infame, vil, y falsario,
quitarme el extraordinario
del platillo de Leonor?
Ya no tienes mas que hacer,
inhumano todicida,
pues me matas la comida;

à la Dama, y la Muger.
Y antes que tu ira adversa
(que en ti se puede esperar)
llegue conmigo à intentar
alguna cosa perversa:
juro à brios, y aquesta cruz,
que el alma te he de sacar.
Saca la espada.
Sim. Estos se quieren matar,
yo subo por mi arcabuz.
*Vase, saca la espada tambien Valerio, de-
tienele Leonor, y à Suero Brigida.*
Brig. Mira:- *Leon.* Espera:-
Las dos. Cruel destino! *Val.* Suelta.
Brig. Detente. *Suer.* Muger,
mas facil es de tener
una rueda de molino:
Oy acabará tu vida.
Val. Calla, simple. *Leon.* Cruel estás.
Suer. Bonito foy yo, jamás
he errado la zambullida.
Val. Quita, verás que de un tajo,
d. fde el casco, hasta el carrillo
le hiendo. *Suer.* Ay, probecillo,
si và la de uñas abaxo!
Leon. Yo de la fuerza me privo.
Brig. Ni yo detenerle puedo
con la mia.
Sale Simon con arcabuz.
Sim. Este se quedo
todo hombre, ò le derribo.
Val. Yo estoy de colera ciego.
Sim. Teman este angosto rayo.
Suer. Yo, señores, me desmayo
en viendo bocas de fuego;
mas aqui de aquellos fueros,
que mi valor ha tenido.
Dent. En esta casa es el ruido.
Sale la Justicia.
La Justicia, Cavalleros.
Suer. Peor es esto, que mis males.
1. No se menee persona.
Suer. Quanto và, que la intentona
no la hago con veinte reales?
2. Daos à prison. *Suer.* Los fueros
de Llanos, de quien aprenden
todos valor, no los prenden
Ministros. 1. Pues quien?
Suer. Monteros.

De Don Melchor Fernandez de Leon.

2. Famosa pachorra es esta:
venga el Montañès cerrado.
Sal. Bust. Ya mi industria se ha logrado.

Suer. Yo irè , pero con protesta.

Val. Si mi cortesìa fiel
puede algo , essa intencion
mudad. *Suer.* Mire el picaron,
no harà harto en pedir por èl?

1. En la Carcel fu rencilla
de la Villa sea. *Suer.* Tyranos,
quando se viò ningun Llanos
en la Carcel de la Villa?

Llega uno à Simon , y quitale el arcabuz:

1. Suelte el arcabuz. *Sim.* Què dice;
Ministros fon , vive Dios.

A los Alguaciles Bustos.

Bust. No lleveis mas que à los dos.

Leon. La fuerte ha sido infelice.

Brig. Por aora est un buen medio
queda el duelo. *Sim.* Yo fabrè
por què la pendencia fue.

Suer. En fin , no tiene remedio?

Bust. Señor , dexate prender , *à Valerio.*
y nos valdrà un potosi.

Cogen unos à Valerio , y otros à Suero.

Brig. Saquenlos aora de aqui,
que facil de componer
este disgusto allà es.

1. Vamos. 2. No ay que replicar.

Todos. Cielos , en què ha de parar
el Sordo , y el Montañès?

JORNADA TERCERA.

Sale Don Valerio , y Bustos rebozados.

Bust. Oy , señor , no tan tyrana
nuestra fuerte mi hambre llora,
pues comimos ; mas di aora,
què hemos de comer mañana?

Ya de Brigida la amada,
renta la veo perder,
pues con los zelos de ayer
quedd algo maltratada.

De la Leonor , aunque menos
cran los regalos , ya
bolaron , pues nos darà
mas que regalos , venenos.
Ya se consumid el dinero,
que con tenazas facò
mi industria , y que nos tocò

de la prision de Don Suero.

Ya èl , enterado de tu
finrazon desapiadada,
al vernos en la posada
juntos , nos dà à Bercebù.
Y segun està , no alcanzo
forma , ni la considero
de facarle à su puchero,
ni aun con ganzua , un garbanzo.
Todos estàn sin dineros,
por mas que ayer te cansaste,
y à diez papeles me enablaste,
once te salieron hueros.

No ay ya comò en las primeras
edades dicen que avia
mesa , hospicio , que acogia
à panzas aventureras.

Ya estàn del todo apuradas
las industrias que trazò
lo pobre , y ya se passò
la era de los camaradas.

Y así , allà en tus quadernillos
mira , si de vernos hartos
ay forma , que yo dos quartos
tengo. *Val.* Traelos de palillos.

Bust. Famosos alivios fon:
effo à risa me provoca.

Val. Hombre , un palillo en la boca
ayuda à la digestion.

Bust. Tu chanza me ha de acabar,
y tu flema. *Val.* Què he de hacer,
Bustos , sobre no comer,
dime , heme de ahorcar?

Bust. Pide. *Val.* No seas importuno.

Bust. Busca. *Val.* Cansado no estès,
que ya me amohino. *Bust.* Pues
ponte à officio. *Val.* Sè yo alguno?

Bust. Uno te doy , con que embozas
de lò pobre las culebras.

Val. Qual es? *Bust.* Garitero.

Val. Ay quiebras.

Bust. Hazte Astrologo. *Val.* Ay corozas.

Bust. Poeta. *Val.* Exercicio cruel,
quita. *Bust.* Casate , señor.

Val. Esse es officio? *Bust.* El mejor,
si es que se sabe usar del.

Con tretas perficionadas
en el tajo , y el rebès,
unico tu brazo es,

El Sordo , y el Montañés.

pon tienda de cuchilladas.

Val. Cuchilladas ? què imprudente!

Bust. Pues en què la duda està,
dime, señor, quanto ha,
que es officio el ser valiente?
A la deuda de Leonor
háblame ya sin embozos:
dime, es de capear tu intento?
que es lindo entretenimiento
de cavalleritos mozos.

Mas ya descubri, por Dios,
por la buelta desta esquina,
que tu viage se encamina
à la casa de las dos.

Esto sí, al pan conocido:
perro leal, pero yo
entràra quedo, que aun no
fanaron de lo mordido.

Val. Ningun amor ha entibiado
tener zelos, antes ciego
añade un fuego à otro fuego.

Bust. Ya à la puerta hemos llegado.

Val. Pues vetè, que quiero entrar
solo. *Bust.* Yo te estimarè
esse favor, pues me irè:- *Val.* Donde?

Bust. A aprender à cenar. *Vas.*

Val. Al quarto de Leonor antes,
que no al de Brig'ida, elijo
entrar, pues fue quien quedò
mas enojada conmigo;
y una voluntad, à quien
pleyto de acreedores miro,
que ponen tantos, graduar
los derechos es preciso.
El efecto de un embuste
por satisfaccion aplico,
y si falliere fallido,
darèmosla unos requiebros,
que tengan de llanto visos,
y vaya tapando el cobre
lo dorado de un suspiro.
Pues si ella està con deseo
de que la paguen, colijo,
que no harà mucho reparo
en si son falsos, ò finos.
No parece en la escalera
nadie, y al tremulo viso,
que escupe, la congojada
lumbre de aquel farolillo,

no solo desta antefala
abierta la puerta miro,
sino las demàs: yo me entro
poco à poco, y escondido
desta ventana en el hueco,
recatado determino
aora esperar, accechando,
por ver si en este exercicio
puedo darle en lo curioso
un consuelo à lo escondido.

*Escondese detrás de una cortina, que ha
de aver à un lado; y sale Inès, trayendo
de la mano à Don Suero muy
de espacio.*

Suer. Buena muger, Dios te pague
la caridad que has tenido
con este misero amante.

Inès. Pifa quedo. *Suer.* Antes no pifo.

Inès. Y cree, que es una fineza
la que aora hago contigo,
que si mi ama lo sabe,
oy mi remedio he perdido.

Suer. Yo, Inès, no puedo faltarte.

Val. Don Suero:- (què es lo que miro!)

viene con Inès. *Suer.* Y en tanto,
que mas paga te apercibo,
luego que llegue el Harricero,
que aguardando estoy, te embio
dos Santiagos de azabache,
y seis valientes chorizos.

Inès. Yo por interès no hago
esto. *Suer.* Yà sè que es por vicio.

Inès. Desta cortina te tapa,
que aqui salir es preciso
mi señora, y quando à verla
llegues, animo. *Suer.* Bonito,
para què me avrè zampado
oy quatro huevos mexidos?

*Esconde Inès à Don Suero detrás de una
cortina, que avrà al otro lado,
y vase.*

Val. Vive Dios, que al Montañés
le esconden. *Suer.* Si el Letradillo
me vè, y saca la escopeta
de ayer, no doy quatro higos
por toda la descendencia
de los Llanos: què conficto
fuera para la Montaña,
que yo muriera sin hijos?

Val.

De Don Melehor Fernandez de Leon.

Val. Mas si no me engaño, alli
à Brigida, y Leonor miro.

Suer. Si el defeo no me miente,
por alli à Leonor atisbo,
con mi infeliz despreciada.

Val. El tal Don Suero ha venido
(segun muestra el esconderse)
à que con broncos suspiros
Leonor, de saber acabe
su pensamiento atrevido.

Suer. Ya llegan.

*Salen con luces Leonor, y Doña Brigida,
y Leonor le dice à Inès à parte.*

Leon. Inès. Inès. Ya te he entendido:
à tu hermano irè à avisar,
que entre.

*Vase,
ap.*

Leon. En vano me animo
al consuelo de su amor,
quando no los halla el mio:
Ay ingrato Don Valerio!

Brig. Aqui, Leonor, que es retiro
del quarto, dexa que salga
mas sin verguenza el suspiro:-

Leon. Aqui, donde nuestras quejas
son solo nuestros testigos:-

Val. Què mysterio ferà este?

Suer. Si salen à defaño,
en todo tiempo, Leonor
me tiene por su padrino.

Brig. Acabe ya de arrancarse
del corazon el indigno
lazo, entre cuyas prisiones
deliraban los sentidos.

Leon. Deshaga el conocimiento
del defengaño instruido,
la ciega carcel, adonde
se embebeció el alvedrio.

Las 2. Sálga este hombre de nosotras.

Brig. Y del sentimiento mismo,
con la enmienda del corage,
haga la razon alivio.

Las 2. No pueda mas, que nosotras.

Leon. Y ya trocado el cariño,
conviertase en luz, la torpe
obscuridad del delirio.

Val. Sin que en grande presumpcion
incurra aora, imagino,
que soy yo de quien se quejan.

Suer. O dura ley del destino!

en estas almas me he entrado,
y las dos se han recogido
à vèr si pueden echarme
de si con sus exorcifinos.

Las dos. Salga, salga.

Suer. No es aun tiempo.

Brig. Y señal de que ha salido
sea, que lllore lo irritado
las lagrimas de lo fino,

Suer. Señal pide, mucho aprieta.

Leon. Vete, alevoso peligro,
donde menos daño hagas
en otro mas cauto abrigo.

Suer. Con la fuerza que las hago,
las he puesto como un lirio;
espíritus Montañeses,
amando, somos malditos.

Brig. Y porque el corazon quede
en el error convencido,
pidafese à la memoria
la cuenta de los delitos.

Suer. Cuenta piden, ni por estas.

Leon. Don Valerio:- *Val.* Aì và.

Suer. Què he oido! *Brig.* Infiel:-

Leon. Traydor:- *Brig.* Desleal:-

Leo. Falso:- *Brig.* Cruel:- *Leo.* Fementido:-

Brig. En el error de mi engaño
fue componiendo atrevido,
desde mis seguridades,
el modo à mis precipicios.

Leon. Su traycion disimulada
con aquel rumor nocivo,
fordo hizo el conocimiento
con la eficacia del ruido.

Brig. A ti en fingidos alhagos
pagaba, quando en los mios
de hallarlos tan verdaderos,
pude temerlos fingidos.

Leon. Así en viles apariencias
tu fiel amor satisfizo,
quando aplaudia dichoso
su correspondencia el mio.

Val. Pues no eran ustedes solas,
que aun quedaban otras cinco.

Suer. Vive Dios, que no soy yo
este diablo, que han tenido:
ha falsario Don Valerio!
Bercebù lleve tus brios:
donde irè yo à enamorarme,

que

El Sordo, y el Montañés.

que no me encuentre contigo?

Brig. Yo en las claufulas oi
de su mentirofo estilo,
mo verlas la proporcion,
y acabarlas el fuspiro.

Leon. Yo tambien vi algunas veces
sus acentos repetidos,
que los soltaba el aliento,
y los prendia el gemido.

Val. Una, y otra vez estaba
mi natural exquisito,
mucho mas que lo tentado,
llorando lo arrepentido,
porque en el hace lo proprio
su amor, que hiciera mi olvido.

Suer. Bueno estaria el barbado
haciendo dos pucheritos.

Leon. Yo me acuerdo: - mas mi hermano
fuena. *Brig.* Pues ves que elegimos
este puesto por mas solo,
y à el me le traes?

*Ha de aver un bufete con libros, y recado
de escribir.*

Leon. Como es sitio
donde, por mas retirado,
ha puesto, amiga, sus libros,
acà ha entrado: por tu vida,
que venzas algo el esquivo
desfiden tuyo, à ello te lleve
la lastima, no el cariño,
porque te puedo jurar,
que le trae al pobrecito
tu amor, harto mal parado,
tanto, que temo: -

Suer. y Val. Què he oïdo!

Leon. Que hemos de llorar muy presto
su voluntad por delirio;
y pues los dos fois iguales
en calidad, y el rendido: -

Suer. Alcabuetica à lo santo
se ha hecho el tal Angelico.

Leon. Està à tu amor: -

Val. Bueno và esto.

Brig. No hagas, que sentido
mi respeto: -

Leon. Ha si supiera *ap.*
vencerla, y que su ofendido
amor dexara à Valerio!

Don Simon se assoma por medio de los dos.

Suer. Pero alli al Letrado he visto.

Brig. Dè quexa de tu traycion:
piense que no la he entendido. *ap.*

Sim. Arda Troya, pues ya està
el Paladion en el sitio,
que ha de estàr, para dàr fuego.

Leon. En mi hermano, no marido,
esclavo tendràs.

Brig. Espera:
oy pagarle determino *ap.*
su intencion.

Sim. Què no oyga nada!
reniego de mis oïdos.

Brig. Que dexé oy satisfechos
tus cuidados, justo es:
tomaràs tu al Montañés?

Suer. Y con un canto à los pechos.

Leon. Jesus! el juicio has perdido:
yo, à quien tal simpleza alcanza?

Suer. Què bien fuena la alabanza
à un hombre, que està escondido!

Leon. Yo, à aquel hombre mantecato,
que à ser persona se niega?
yo, à quien cabe una fanega
de trigo en cada zapato?

Suer. Ya mi paciencia se apura.

Val. Bueno estarà el camarada.

Leon. Y no digo de cebada,
pues no estuviera segura:
posible es que estès en ti:
calla, Brigida, por Dios.

Suer. Pues con todo esto, las dos
se estàn muriendo por mi.

Brig. Tu injusto desprecio no
le desdene tanto, pues
como le pintas no es.

Suer. Miren si lo dixé yo.

Brig. Y si en juicio me aconsejo: -
(así la aseguro) puede
ser, que conmigo se quede.

Suer. No os vereis en esse espejo.

Val. Ha tyrana, que mudaite
tu cariño en interès!

Leon. Cuerdo tu dictamen es.

Salé Don Simon.

Sim. Ya no ay paciencia que baste,
Brigida, en quien luz mejora
esse celestial farol,
siendo à la vista del Sol

muy

De Don Melchor Fernandez de Leon.

muy poderosa señora,
ante tí Simon Sarmiento
con la víst: macilenta,
débil la voz, se presenta
con debido acatamiento;
y dice, que tu impiedad
le tiene con cruel porfia
opreso en tu tyrania
su espontanea voluntad
en una obscura prision,
sin mas luz que la fatal,
que de tu alma pedernal
faca su pena esclabon.
Sin mas sustento que enojos,
que tristes dan los sentidos,
cera amarga los oidos,
y agua salobre los ojos.
Esta ya determinado
à que la sentencia infiel,
que le ha de dàr lo cruel,
la dè lo desesperado.
Pide (si es que acaso alcanza
alivio en lo que le ahoga)
ò quatro varas de foga,
ò un adarme de esperanza.
Debeislo hacer si consulta
vuestra piedad algun fuero,
por lo general primero,
que de los autos resulta.
Lo otro, porque es cruel, è impio
rigor, no aya diferencia
de lo que hurta la violencia,
à lo que dà el alvedrio.
Y porque su corazon
dispucito à rendirse estuvo
siempre, à tiempo, y quando tuvo
el dicho uso de razon:
por tanto, rendido al bello
Tribunal, que ser indicia:-

Suer. y Valer. Recto, le pide justicia.

Brig. y Leon. Y costas, y para ello.

Brig. Mis enojos se aperciben.

Leon. Tu piedad su intento apoye.

Brig. Pues lo que le hablan no oye,
entienda lo que le escriven.

*Llega Brigida à la mesa, hace señas à Don
Simon que lea, y vaya escribiendo ella,
y él leyendo.*

Brig. Aqui no ay sino burlar
de su passion indiscreta.

Val. Vive Dios, que le decreta
la peticion.

Escrive Brigida, y lee Simon.

No ha lugar.

Sim. No ha lugar? valgame el Cielo!
quien tanta crueldad dispuso?

Escrive Brigida, y lee Simon.

Mi rigor.

Sim. Yo le recuso,
y à Juez competente apelo.

Escrive, y lee Simon.

Brig. Porfias vanas dexemos,
en que más mi enfado crece,
y decidme, què os parece
de aquel pleyto que tenemos
Don Suero, y yo?

Sim. Aora adquirir ap.
meritos es menester.

Suer. Fuego de Dios! yo muger,
que sabe leer, y escrivir?

Sim. Señora, yo no he dexado
en este cuidado embuelto,
Baldo, que no aya rebuelto,
ni Jussa, que no ayga hojeado.
Y no ay, por mi vida, Autor
de otros muchos, y de estos,
que no recopile textos,
así así en nuestro favor.
Del día todos los ratos
consumo en esta tarèa,
para que solo me vea
mi estudio.

Suer. Ha Simon Pilatos!

Sim. Pero lo que ha de importar
para dexar satisfecho,
señora, vuestro derecho:-

Val. Donde irá este hombre à parar?

Sim. Es, que viendo con perfecta
atencion lo que conviene
al Don Suero, no le viene
los Llanos por linea recta,
sino transversal.

Brig. Gran luz
es esta.

Suer. Ha lengua villana!

El Sordo , y el Montañés.

Galgo , aunque mate à su hermana,
y aunque saque el arcabuz:

Sale Don Suero.

Tu eres:- Leon. Jesús!

Brig. Quien tal við!

Sim. Què es esto, hermana desleal?

Suer. Tu eres el transverfal,
y el alma que te pariò:
transverfal:-

Val. Què ratos estos!

Suer. Tu linage, y proceder,
transverfal tu parecer,
y transverfales tus textos:
Transverfal el inhumano
faber de tus letras crueles,
transverfales los papeles,
transverfal el Escrivano,
transverfal la voz tyrana
de quien tal mentira escucho,
y si me apretares mucho,
transverfal hasta tu hermana:
transverfal:- por el Señor,
que à Cielo, y à tierra atiende,
que mi linage descende
de Nabucodonosor,
por linea recta, tyranos,
y no se llamó en rigor
èl, Nabucodonosor,
fino Nabuco de Llanos.

Val. Yà la rifa me rebosa.

Suer. Y yo mostrarè los fueros,
en que son mis escuderos
los de la de Peñalosa:
Valerio, que dueño es
della, lo puede decir.

Val. Esto avia de sufrir!
tambien foy yo Montañés:

Sale Don Valerio.

Tu lengua tu engaño topa.

Sim. Otro? ay mi honra lastimera!

Val. Mi casa no es tu escudera.

Suer. Y antes fue mi guarda ropa.

Brig. Que siempre mi cruel destino
los junte!

Val. Ha Suero villano!

Sim. Díspara aora mi mano
las balas de pergamino.

*Tira Don Simon los libros que están en la
mesa, con uno se matan las luces, y con otro
le dà à Don Suero, y andan todos
tropezando.*

Brig. Las luces se han apagado.

Leon. Ay de mí!

Val. Malo và esto.

Sim. Apartame este d' gesto.

Suer. Tened, *Tirando libros.*

Sim. Vaya el inforciado.

Val. A la puerta se endereza
mi tino.

Brig. A mover no atrevo
la planta.

Suer. Ay de mí, que llevo
mil textos en la cabeza!

Leon. Juana, saca aquí la luz.

*Encuentra Don Valerio con una puerta,
y D. Suero con otra, y vanse.*

Los dos. Ya yo una puerta he encontrado.

Suer. Voyme, pues que me he librado
del infernal arcabuz.

*Encuentra Don Simon con una mano
à Brigida, y con otra à Leonor,
y agarranlas.*

Sim. Quien es? ha zelos tyranos!

Leon. Mi hermano.

Brig. Este es Don Simon.

Tirando de entrambas àzia la puerta.

Sim. O afligido corazon!
enemigos, à dos manos?
vèn, que no te libraràs
de mí, aunque mas apretado
tires, que tiene un Letrado
mas fuerzas. que Barrabàs.

Brig. Quien við lance mas severo!

Leon. Quien los avrà aquí traído?

Brig. Si Don Valerio se ha ido?

Leon. Si se avrà ido Don Suero? *vase.*

Entralas tirando de ellas, y sale Bustos.

Bust. Ya la soberana Aurora
sus tornasoles despliega,
arrullando la confusa
canalla de las tinieblas,
y mi amo no viene à casa;
pero es verdad, que ni en ella,
ni en otra pude encontrar

De Don Melchor Fernandez de Leon.

anoche viso de cena:
Valgame, Dios! puede aver
mas infelice tarea,
que una ociosidad, que libres
à todas las horas dexa?
No ay tan desdichado officio,
que con la pesada tema
del trabajo, un dia à otro
no dexa la costa hecha,
fino el fervir, à quien solo
en la ociosidad se emplea,
pues consiste mi comida
en que lo tenga, ò no tenga.
Apenas dixè comida,
quando mi hambre huele apenas,
por las muchas redendijas,
que se esparcen en la puerta,
que desde este quarto al de
Don Suero de Llanos entra,
los torreznos, que sin duda
para almorzar se aderezan.
Narizes, comeos el humo,
ya de otra cosa no os llega.

Sale Don Valerio.

Val. Presto vine: Bustos, què haces?

Bust. Sufrirte, que es la mas fiera
cosa, que puede hacer nadie.

Val. Que no pueda ver contenta
tu condicion! dime, hombre,
anoche à las once y media
no te dexè en una calle
con lodos à media pierna,
sin tener que executar
la material diligencia
de cenar, pues no avia que?
No te veniste à una pieza
muy larga, que siendo invierno
no tiene tapiz, estera,
ni brasero? no me aguardas,
hasta despues que amanezca,
vestido? no ay esperanza
de que tendràs muchas destas?
Pues valga el diablo tu alma,
picaro, de què te quexas?

Bust. Voto à Trifto, que à nadie,
sobre darle tan perversa
vida, se le ha dado chasco.

Val. Entra, mi Busticos, entra,
que tambien el Montañès
viene aora; que me vea
no quiero, allà te dirè
lo que ha auido.

Bust. Linda flemma,
*Dentro Don Suero, entranse los dos,
y sale el con Domingo.*

Valer. Sigüeme, acaba.

Dom. Señor,

es ya hora de que vengas?

Suer. Hombre, no me hables palabra,
fino toma tu montera,
y buelve à salir conmigo.

Dom. Què traes?

Suer. Los diablos me lleven:
diera::- sigüeme tu, y calla.

Aora por el tablado.

Dom. Donde vàs con tanta priessa?

Suer. Ello dirà.

Dom. Y es muy lexos
donde vamos?

Suer. Ya està cerca.

Dom. Aqui ay escuela de niños.

Suer. Esto busco.

Suena dentro ruido como de escuela.

Maest. Lean, lean.

Unos. Ce in cin.

Maest. Rezen. —

Otros. Esperanza nuestra.

1. Este me lame la poza.

2. Señor, miente. 3. Este me pega.

Sale el Maestro.

Maest. Què mandais?

Suer. Una palabra.

Maest. Decidla, aunque sea una y media.

Suer. Echarme acà un muchachuelo
de confianza, que pueda
dos papeles de secreto
escrivirme.

Maest. Norabuena. *vase.*

Suer. O fuerza del mayorazgo!
ò fuerza de la etiqueta!

Dent. 1. Señor Maestro, yo. 2. Yo.

3. A mi, que escrivo sin regla.

4. A mi, señor.

Suer. Venga uno,

El Sordo, y el Montañés.

que haga bien gordas las letras.

Dent. el Maest. Vaya Luisico.

Sale el muchacho que le ha de hacer,

Luis de Torres, con sus cartapacios, y tintero.

Suer. El muchacho

tiene bastante presencia.

Luis. Señor, ya está aquí el recado como ha de estar.

Suer. Niño, espera.

Luis. Qué falta?

Suer. Hincar las rodillas, y estando las manos puestas sobre la cruz desta espada, que es la hereditaria prenda de la Casa de los Llanos, juras, que de quanto sepas por mi voz, tendrás secreto?

Luis. Si juro.

Éscrive el muchacho, y pafseafe Suer.

Suer. Pues aora empieza.

Simon Sarmiento, Letrado, el de la hermana doncella, por aquel lance de anoche me veo en precisa deuda de desafiaros; y así, con espada, y daga espera mi ira en el callejon de San Blàs, luego que sean las dos de la tarde. Don Suero de Llanos. Cierra esse, y vamos con el otro.

Luis. Diga usted.

Suer. Mira, que esta segunda escritura, niño, te ata de la suerte mesma el secreto, que te ató la forma de la primera.

Luis. Si señor, ya estoy en esso.

Suer. El muchacho es una perla.

Escrive. Don Valerio Peñalosa, cansada ya mi paciencia de veros con tanta vida, os cita, para que della deis cuenta al criado; oy Martes, à quien de Carnestolendas suelen llamar por mal nombre,

à esso de las dos y media de la tarde, al callejon de San Blàs. El que desea ferviros. Suero de Llanos.

Cierra Luis. Ya están los dos con obla, y sobre-escrito tambien.

Suer. Pues tienes la curia hecha, quanto te tiene de costa cada papel de pendencia?

Luis. De usted lo que usted quisiere.

Suer. Toma, y para la merienda compra quatro cafadillas de à quarto.

Và à irse, y èl le detiene.

Luisico. En hora buena.

Dale los papeles à Domingo.

Suer. Vete, muchacho: Domingo, lleva en la mano derecha el de Don Simon, que al fin se le ha de dar à las letras el mejor lugar; estotro en la izquierda, y con presteza à la casa de los dos desventurados, los lleva.

Dom. Pues como, señor, los llamas casi en una hora mesma?

Suer. El uno à las dos no llamó?

Dom. Si.

Suer. Y el otro à las dos y media?

Dom. Tambien.

Suer. Pues en media hora no despacharé quarenta?

Dom. Voy.

Suer. Pero prevèn, Domingo, por aquello que suceda, un huevo, y unas estopas, que al fin no somos de piedra los Llanos, y tambien pueden calcarnos en la cabeza.

Vanse, y salen D. Valerio, y Bustos.

Val. Esto pasó que te digo.

Bust. No habría rato mas bello, que ver al tal Don Simon ir disparando digestos à los dos.

Val. Y yo he juzgado, que como los mas de aquellos

De Don Melchor Fernandez de Leon.

libros, la enquadernacion
tiene de tabla, el Don Suero
llevò rota la cabeza.

Bust. En fin, saliteis à tientos?
y Doña Brigida?

Val. Estuvo
muy rabiosa, muy de aquello
de fulga este hombre del alma;
rompale del cautiverio
injulto el vil eslabon:
afegurese el violento
error, en que està ocupada
la ceguedad del afecto.

Huvo pesame, señor,
con golpecito de pechos;
huvo para establecer
mas el arrepentimiento,
su mordedura de labio,
y sus asomos de lienzo.

Bust. Todo esto huvo?

Val. Si, amigo.

Bust. Y tu, què hacias?

Val. Muy fresco
iba con sus eficacias
lisongeando mis dexos:
conjurarónie las dos
contra mi engaño, y yo puesto
entre dos quexas, estaba
arrullando mi folsiego:
sus querellas daban gritos,
y el descuido soñoliento
de mi condicion, trataba
su rumor como silencio.

Bust. Tu viviràs dos mil años.

Val. Hartos contrarios tenemos
para la vida, pongamos
à su malicia remedio.

*Salen à un tiempo por un lado Juana con
manto, y por el otro Domingos*

Dom. Ya he dado el de Don Simon,
y aqueste es de Don Valerio.

Juan. Aquí està.

Dom. El es.

Bust. Señor, oye:

Una Dama, y el Gallego
del Montañès, se nos llegan
tanto à nosotros, que creo

que te buscan.

Dale un papel Juana, y vase.

Juan. Lca, y haga
lo que le manda.

Llega Dom. Yo llego:

Este papel me ha mandado
que os dè, mi señor Don Suero.

Vase dandole el papel.

Val. Què me querrà à mi este hombre?
El de la Dama vèr quiero
antes; de Brigida es:

Lee. Aquesta tarde os espero
àzia el Retiro, por vèr
si vuestro engaño, y mis zelos;
el uno halla mas mentiras,
y los otros mas tormentos.

Bust. Laconico escribe. *Val.* Veamos
estotro.

Bust. Serà muy bueno.

Abre, y detienese.

Val. Graciosa cosa!

Bust. Por què
estotro no lees recio?

Val. Esta es yà otra materia; *ap.*
pues desafiandome, es cierto,
que no puede à mi quitarme
tu necedad lo que debo
hacer, pues que tanto obliga
en la precision del duelo
el papel del ignorante,
como el papel del discreto.

Bust. Leemele, por vida tuya.

Val. Vèn conmigo: así pretendo *ap.*
afegurarle de mi.

Bust. Vamos,
que yo de imprimirle tengo. *Vanf.*
Sale el Sordo con espada, y daga.

Sim. Oy, llamado de un papel,
salgo al campo: Dios me asista,
y à fe que lo he menester:
Ay Doña Brigida esquivia,
que salgo, por si agradarte
puedo con la zambullida!

Sale Suer. Perdonadme si he tardado,
porque he estado oyendo Missa.

Sim. En camisa yo no riño,
sino vestido.

Suer.

El Sordo, y el Montañés.

Suer. La vista

parece que se me turba:
aquí tienen fin mis días.

Sim. Pues no arrancais?

Suer. Esperad,

que no estamos tan de prisa:
mejor es doblar la capa,
y atar el pelo: aora mira
si acaso te has confesado.

Sim. Si soy casado? es mentira;
si os mato me casaré.

Suer. Ay de mi! Virgen Maria,
pobre Casa de los Llanos,
sin sucesion destruida:
pues con quien quereis casar?

Sim. Matar, es cosa de risa;
pues qué, no hay mas que matar?
Veremoslo.

Suer. Madre mia,
à Dios Mayorazgo, à Dios,
à Dios Leonor, à Dios hija,
que el Sordo me pone oy
como una carniceria.

Sim. No acabais?

Suer. Ya voy à ello:
Ay tal desdicha,
que haya de morir mi Casa
sin la sucesion precisa!
mas mejor es el templelle
con amor.

Sim. Vamos aprisa.

que se me passa la gana.

Suer. Este bolsón de reliquias,
que mi abuela me dexò
quando partiò à la otra vida,
me valga contra este diablo.

Sim. Qué me traeis brujerías?
pues no os valdràn, que la cruz
de mi espada las derriva.

Suer. Señores, el diablo es sordo,
yo me entrè en linda piscina:
Don Simon, el Mayorazgo,
la muger, la honra, la vida
toda estará à vuestros plantas,
si me dais à Leonotica,
entrando à ser vuestro hermano.

Sim. Enano yo? essa es mentira:

yo enano, pues no me veis
dos varas de longaniza?
y así, bien podeis reñir.

Suer. El hará de mi morcillas;
esto no tiene remedio:
yà las piernas me reylan,
la cabeza se me anda,
el corazon me palpita,
las manos tengo azogadas,
y hasta los huesos tiritan.

Sim. Pues qué haceis burla de mi?

Suer. No señor, la cortesia,
que os debo, como cuñado,
me detiene, y me retira;
mas si no tiene remedio,
Dios sea conmigo: tira,
que aquí estoy de par en par.

Sim. Valiente es, no lo creia,
si antes lo huviera sabido,
nunca à este puesto saldria.

Suer. Valgame aquí San Narbaez, (1)
Abogado de la esgrima.

Sim. Bien riñe.

Suer. Bien se defiende:

Sordo, ù diablo, punta à riba,
porque todavia falta,
que las espadas se midan.

Sim. Que he de ir à cenar con Dios;
veremoslo.

Suer. A Dios barriga.

Sale Valerio.

Val. Detened, parad; qué es esto?

Sim. Qué ha de fer, la zambullida.

Suer. Ay de mi, que me ha pasado
desde el ombro à la espaldilla,
mas de una quarta de espada!

Val. Tened, que aora mi ira
ha de vengar en entrambos
acciones descomedidas.

Suer. Hombre del demon?o, tente,
pues la sangre que palpita
en mis venas de los Llanos,
aora por tierra no miras:
Primo de mi corazon,
quieres acabar la linea,
y falte la sucesion?

Val. Nada repara mi ira:

(1) D. Luis Pacheco y

San Narbaez, quien mas
sabia en España sobre "Destreza
de las Armas"

De Don Melchor Fernandez de Leon.

y vos, en què imagináis?

Sim. Si señor, de zambullida.

Val. Conmigo haveis de reñir.

Suer. Jesús, que cosa tan linda!
de por allá un poco el rayo.

Sim. Esta es treta muy fabida,
la aprendí siendo muchacho.

Suer. Ya se me salen las tripas:
no havrà quien de caridad
me llame un Barbero aprifa?

Val. En què pensais? con quien hablo?

Sim. Señor mio, esta es mi herida,
atajo la conclusion,
y luego la zambullida.

Suer. Miren, que yo me defangro.

Val. Adonde tencis la herida?

Suer. Pues no la veis? en el brazo,
por baxo de la tetilla,
cerca del hueffo esternon,
arrimado à la vegiga.

Val. Hombre, que citas bueno, y sano.

Suer. Bueno estoy por mis reliquias,
que guardo en aquesta bolsa,
han defendido mi vida:
Ea valor, aora es tiempo
de que la honra perdida
buelva à cobrar, y así toma
esta estocada perdida:
Sordo, ù demonio atrevido
acaba con Barrabàs.

Sim. Herido estoy.

Suer. Y feràs
por mi brazo concludido.

Sim. Así mi venganza sigo,
à mataros me prefiero.

Val. Deteneos, que primero
haveis de reñir conmigo.

Suer. Cumplirè vuestro deseo
en acabando esta mano.

Salen Leonor, Bustos, y Doña Brigida.

Leon. Siguiendo vengo à mi hermano,
que con espada:- què veo?
Valerio, Suero, y Simon,
con la colera precisa
estàn alli.

Bust. Llega aprifa;
no te lo dixè? ellos son.

Val. Si entrambos quereis reñir,
con los dos mis bríos prueban
su colera.

Leon. hasta que muevan,
otra vez no he de salir.

Val. Ha de aguardar mi razon,
que otro acabe de reñir.

Suer. Y decidme: ha de morir
este hombre de sopetòn?
Ère valiente porrazo
oy mi colera apercibe:
cita estocada recibe.

Salen aora Leonor, y Brigida tapadas.

Leon. Tened.

Brig. Detèn el brazo.

Leon. Què haces, tyrano, aguarda.

Suer. Mugerè:-

Brig. Estais en vos?

Suer. Para estos dos, estas dos,
son quince Angeles de guarda.

Val. Quien feràn: valgame el Cielo!

Suer. Mugerè, quien aqui os tiene,
ò quien fois?

Las dos. Yo soy, quien viene
à componer vuestro duelo.

Descubrense.

Val. Brigida:-

Suer. Leonor tyrana:-

Las dos. A què haveis venido acá?

Suer. Què grande dicha le dà

Dios, à quien le dà una hermana!

Brig. Desde el Retiro venir
os vi, y el lance previne.

Leon. Siguiendo à mi hermano vine,
que rabioso vi salir.

Val. Tu, què intentas?

Suer. Tu, què quieres?

Las dos. Venimos à acreditar,
el que tambien ajustar
saben duelo las mugeres.

Val. Como?

Brig. Vos haveis venido
de Don Suero desafiado,
que Bustos me lo ha contado.

Suer. Y todos hemos reñido.

Leon. Vuestro duelo se cumplìò
siendo.

Brig.



El Sordo, y el Montañés.

Brig. Y si acaso fue
la precisa causa, que
à reñir os obligò
la de à noche, considera
nuestra intencion, que yà està
compuesta.

Val. Y como serà
posible?

Brig. De esta manera:
Considerando, advirtiendo,
que en los Nobles siempre fue
primer empeño mirar
por nuestra opinion; y pues
haviendo los tres reñido,
quedais ayrosos los tres,
passareis por la eleccion
de nosotras?

Suer. y Val. Fuerza es.

Sim. Pues asì embaynan los dos,
sin duda yo quedo bien.

Brig. Pues Don Suro casarà:-

Leon. Conmigo, porque en su fe
fencilla, y constante, espera
mi amor mas alto interes.

Suer. Venciste, amor: Yo, señora,
rendido estoy à tus pies.

Brig. Don Valerio:-

Val. No profigas,
pues además de que es
deuda en mi el sacrificar,
yà lo es el correspondèr:
Esta es mi mano.

Sim. Los dos
se casan, me alegro, pues
con esto de desafios
estarè libre otra vez.

Bust. Yo con Juanilla me caso.

El, y todos. Pero antes de hacerlo, es bien
pedir perdon de las faltas
del Sordo, y el Montañés.

F I N.

Hallaràse esta Comedia, y otras de diferentes Ti-
tulos en Madrid en la Imprenta de Antonio Sanz,
en la Plazuela de la Calle de la Paz.

Año de 1750.